



QUIMERA

NOVELA POR ENTREGAS

por Antonio Moreno Álvarez

Dedicado a quienes sueñan con el placer fundamental de la vida.

Capítulo 1

Personal No Autorizado

Aquella mañana tenía resaca y el maldito *temper* seguía estropeado y la habitación estaba helada.

En el baño parpadeaba la luz roja de recepción de un nuevo *v-msg*... Fui al baño y la imagen que me devolvía el espejo era peor de la que imaginaba. Empezaba a estar harto del color negro brillante del pelo, pero no tenía la más mínima intención de afeitarme. La boca me sabía a rayos, al menos los dientes seguían blancos, después del precio del tratamiento bucal esperaba que me duraran así otro mes más. Me mojé otra vez la cara y la nuca...

-Quién será ahora, si sólo son las... ¿qué hora es? -pensé mientras me arrastraba a la cocina con la cara y la nuca mojadas... No quedaba café.

Me tomé un vaso de agua y conecté la terminal de mensajes de la cocina, la cara del jefe en la pantalla no me alegró la mañana.

-Ya sabes que no me gusta llamarte, pero los chicos de Dune están buscando un agujero de seguridad y no lo encuentran. Anoche se coló un "skiny" en la red y estuvo tocando los ficheros de "Conexión G"... ya te puedes imaginar que a mí no me importa mucho pero los mandamases de Suecia han puesto el grito en el cielo.

Desconecté de lo que estaba diciendo y me quedé pensando cuándo fue la última vez que compré café.



- ...Así que ya lo sabes, cuento contigo. Ah, trabajarás con Michelle, tienes prioridad en el *v-channel*, y una cosa más; no la cagues, ¿vale? Ya sé que no te cae bien, pero es el enlace con Suecia.

La pantalla se quedó en negro y la luz roja se volvió naranja. ¿Qué había dicho de no cagarla? Me puse algo de ropa de abrigo, cogí el *v-watch* que colgaba de uno de los botones del monitor de seguridad de la puerta de la calle y salí, no soportaba el dolor de cabeza ni la cara del jefe.

En la calle hacía más frío todavía. Juan tendría abierto su tugurio.

Nada más entrar en el local, Juan me saludó con un movimiento de cabeza y me puso lo de siempre, *lactocafé* recién hecho y dos tostadas con pasta de tomate.

- ¿Tienes algo para la cabeza? Y no hagas ningún chiste.
- Dame el brazo que te pongo un poco de esto -señalando un *insotubo* de color pardo.
-¿Qué es eso? -contesté torciendo la boca.
- Mejor que la cafeína y más potente que el *speed*...
- No, paso, déjalo -Justo en ese instante sonó el *v-watch*-. Mierda, es que no voy a poder desayunar tranquilo.

- Soy Michelle. ¿Estás vivo? - la carita redonda de Michelle apareció en mi muñeca, bueno, en la pantalla de mi *v-watch*. Siempre me llamaban la atención los labios tan rojos y carnosos que tenía y su acento afrancesado.

-Un momento, ¿vale? Estoy desayunando -repliqué con voz agri dulce.

-“Dicky”, es urgente.

No me gustaba que ella me llamara así en un lugar público, sobre todo si Juan estaba escuchando, cualquier cosa le servía a ese listillo para hacer una pequeña gran burla de ti en tus horas bajas, y ésta lo era. Así que contesté al *v-watch* para que no volviera a insistir más.

- Michelle, ¿qué mosca te ha picado ahora?
- ¿Dónde te metes? -preguntó con ese suave acento tenso y engolado que ella solía usar.
- De vacaciones. Lejos.
- La próxima vez que te largues conéctate de vez en cuando.



Apenas la escuchaba, estaba más interesado en mis tostadas que en escuchar la vocecilla de Michelle. Sabía muy bien que era una mujer muy atractiva, pero a veces era un verdadero "latazo del norte".

- Vale, vale, la próxima vez, ¿qué quieres?
- El jefe está "mosqueada", alguien se coló....
- Sí, ya lo sé, los suecos están tocando los... las narices, ¿y qué?
- La cosa está mal, quien se haya colado en el nivel 3 sabía lo que hacía. No ha tocado nada, de momento, pero corre prisa cubrir el agujero que ha dejado.
- Estoy desayunando.
- Te espero en Dune dentro de una hora.
- ¡Mierda, Michelle, llámame a otro! No tengo ganas de volver a verte y mucho menos de trabajar contigo.
- Una hora -dijo mientras cortaba la comunicación y el *v-watch* se volvía a apagar en mi muñeca.
- ¡Mierda! -maldije dando un sorbo al *lactocafé*, doblando las tostadas, envolviéndolas con una servilleta y echándomelas al bolsillo.

Dune Inc. era una enorme pirámide truncada de acero situada a las afueras de la ciudad. El interior seguía de aquel color gris lustroso que tanto me gustaba. Los sistemas de seguridad del acceso principal seguían siendo un coñazo. Me acerqué al primer control de voz, bajando el volumen del microauricular izquierdo donde seguía sonando la música.

-Por favor, diga su nombre y rango de acceso -dijo la maldita voz de Mary. La esposa del Director General había encontrado su forma de inmortalizarse, supongo que le sorbió el seso al marido para que ella pusiera la voz al ordenador central y por supuesto al ordenador principal de seguridad.

-Soy Deckard, código uno adostresndostcincodoswseisadostresd....
-Código no válido, por favor, diga su nombre y rango de acceso.
-Mierda -contesté acordándome del francés que había programado el sistema de seguridad, recompuse mi voz preparándome para pronunciar cada fonema-. "La palabra es alcachofa".

-Acceso de nivel 1, todas las opciones. Master de red accediendo -sonreí maliciosamente para mis adentros al ver que todavía estaba esa "puerta falsa"- . Joder, cuántos años lleva ahí y aún no la han quitado. Claro que la puse yo.

Si no recordaba mal, el bar estaba en la planta de abajo, más allá del patio con esas horribles plantas diseñadas por algún talento de la ingeniería genética. Llegaba tarde, pero me apetecía tomar algo. Volví a subir el volumen de mi auricular. Aún no había empezado mi King Creole, cuando la mano de Michelle me tocó en el hombro. Al girarme la vi. Como



siempre, con cara de pocos amigos.

-¿Dónde ibas a estar...? En el bar, claro. Un sistema bioinformático de "cientos miles millones" y el señor se cuele con una palabra mágica, para ir al bar... No has cambiado, Deckard, eres el mismo inconsciente de siempre.

-¿Quieres tomar algo? Aún estás a tiempo, luego me cabrearás y no tendré ganas de invitarte a nada.

- Y baja el volumen de la música, no sé si me estás oyendo.

-Joder -contesté elevando el tono y bajando la música-, vale, vale, todo es muy urgente y muy importante, pero déjame que me termine la copa, ¿de acuerdo? Sé que tu jefe se caga en los pantalones cada vez que se cuele alguien en la red y si sus jefes suecos se mosquean, se pasa todo el día en el water, remueve cielo y tierra para que todo vuelva a la normalidad y él deje de tener cagaderas, pero no me jodas ni tú, ni él, ni los suecos, ahora Deckard está tomándose un King Creole y muy bien preparado por cierto. Michelle se sentó y comenzó a mirar cómo le daba un sorbo a la bebida, me escrutaba con los ojos. Hizo una seña al camarero y le indicó con gestos una ginbirra. Sonreí apretando los labios.

-¿Cuántos se han colado? -pregunté en tono profesional.

-Uno nada más.

-¿Seguro? No serán varios como si fueran uno.

-No éste es muy "espacial", sabe mucho y sabe lo que quiere.

-Especial será, ¿no? Ah, déjalo. Mucho, ¿cuánto?

Michele sacó un cigarrillo de su pitillera, de esos con la bolita metálica en el centro y con el papel de color amarillo, no llegué a leer lo que estaba fumando, las letras de la bola metálica quedaban hacia abajo. Lo encendió apretando en el botón de la boquilla. Agradeció al camarero con una mirada que le sirviera la copa.

-Se hizo pasar por ti, con nivel 1 de acceso –contestó dando un trago a su ginbirra.

-¿Tan popular soy? Bueno, en serio, no lo entiendo, yo sólo soy un "exputer" de nivel medio, no he sido famoso, ni tengo poder de acceso....

-Dímelo tú, pero eso es lo que hay, estuvo trasteando en la biological-bios del Cray9 dedicado a control de cuentas de memoria, estuvo "peseando" en las nóminas de la gente de Dune, estuvo en la 3DCam del despacho del jefe, y nos dejó un fichero-log de todo, y digo dejado porque lo hizo a propósito, no sabemos si estuvo en más sitios, sólo sabemos que estuvo en los que figuran en el fichero de "actividad", o sea en el log...

-Seguro que no estuvo en más sitios, se siente muy seguro este skinny.

-No es un skinny normal.



-¿Por qué lo dices?

-Dejó un mensaje, encriptado por tres "preguntas".

-¿Tres preguntas? ¿Lo habéis desencriptado?

-No, aún no.

-Terminate eso, que vamos a echarle un vistazo, un skinny de los buenos y usando mi nombre... estupendo -dije algo aburrido por el tema, pensando que lo solucionaría y evitaría más problemas para mí.

-Otra cosa más.

-No te hagas la misteriosa conmigo, recuerda que hemos estado muy "cerca" -repliqué mientras le miraba el ajustado traje azul oscuro a la altura de los pechos.

-Tú también has estado "cerca" -dijo ella tocándome los labios con el borde de su vaso.

-Bueno, qué más.

-El skinny ha estado leyendo datos de bioquímica y biomorfología del proyecto Supra-Duné.

-Ah, ¿todavía sigue la empresa con eso?

-Los suecos están con eso.

-Mala cosa que ese proyecto siga adelante -dije chasqueando la lengua.

-Está muy avanzado.

-¿Cómo de avanzado?

- Tienen una "especie" de biorganismo neuronal autónomo.

-¿En la red? -pregunté arrugando la frente inquisidoramente.

-Sólo en fase de pruebas.

-Mierda. ¿Pedimos otra o nos ponemos a currar?

-Vamos a trabajar antes de que me pida otra "bebida".

El despacho de Michelle era todo lo que yo odiaba en un antro de trabajo: orden, limpieza, colores claros y ese toque de organización obsesiva en cada detalle. Cada cosa en su sitio y ni un milímetro más allá. Ni siquiera sabía si sentarme en el caro sillón de bioplástico sintético o tumbarme en la moqueta del suelo y sacar un trozo de bocadillo que llevaba en el bolsillo de la chaqueta.

-Mural uno, código unodoseiseoenesiete -dijo con voz clara al entrar en la sala.

Una gran pantalla mural de alta definición bajó silenciosamente del techo.

-Esto es cosa de los suecos, ¿a qué sí? -con sarcasmo, intentando volver a criticar a los dueños reales de Dune.

-Esto es cosa mía, los suecos están ya con bioconexiones. A mí me gusta el viejo estilo -pronunciando con cierto tonillo irónico lo de "viejo".



-En casa...

-Seguirás con tus "sucias" monitores manchados de marcas de dedos y de cualquier porquería.

-Me encanta venir de la cocina y pintar con los dedos en los monitores –respondí mientras me dejaba caer en el sillón.

Michele volvió a sacar otro cigarrillo de su pitillera. Se sentó suavemente a mi lado, en el otro sillón a juego. Lentamente, con gran corrección, marcando las diferencias entre sus formas y las mías, y castigando mi manera brusca de dejarme caer en el asiento. Este tipo de acciones sutiles hacían que aumentara mi pequeño odio hacia ella.

-Te voy a enseñar los ficheros de...

-¿Nadie te ha dicho que el tabaco no va con tu imagen de chica "pulcra" y "ordenada"?

-¿Nadie te ha dicho que eres un estúpido engreido?

-Tú y unos cuantos cientos más...

-Código de acceso a ficheros...

-No me enseñes los logs, dame el mensaje encriptado.

-¿Me dejas que sea yo quien te vaya "mostranda" por orden las cosas?

-Vale -dije mientras, disimuladamente, con la mano que quedaba fuera de su vista me volvía a conectar el auricular en el oído izquierdo.

-Aquí tienes el fichero de copia de cómo se hizo pasar por ti, uso una vieja contraseña tuya, típica en ti. Un nombre "imaginaria" que usaste hace años: Kamandi. Cabría la posibilidad que alguien hubiera "accedida" a la base de datos de esos personajes que tanto te gustaban, podría ser... pero usó un segundo código de acceso que era una sucesión de letras y números que sólo habías usado tú: TMA1, con mayúsculas y usando teclado estándar, no key-voz. ¿Qué opinas?

Creo que ella debió preguntarme algo y debió verme medio adormilado, por lo que deduzco que su posterior cabreo debía venir de ahí, hasta se puso de pie para gritarme.

-Perdona, me había traspuesto un momento.

-¡Sabía que no debía haber "propuesta" volver a trabajar contigo, sabía que no ibas a cambiar, tendría que haber escuchado a Dobro y haber llamado a alguno de los "chicas" de Eu-net...!

-Un momento, ésta sí que es buena... ¿fuiste tú quien pidió currar conmigo?

-¡Maldita "sea hora"! -respondió cambiando el registro mental para insultarme de lo lindo en francés, sueco y algo de inglés. Tras lo que se marchó hacia el baño de su despacho mientras agitaba los brazos y gritaba. Menudo portazo dio.



Me levanté, guardé el auricular en el bolsillo y me puse a rebuscar por el despacho intentando localizar algo parecido a un minibar, encontré sinté, lactocafé, acuosos varios, vasos y agua sanitaria. Mientras miraba con curiosidad una pequeña botella con un líquido parduzco, la puerta del baño se abrió. Michelle me dirigió una de esas miradas.

-Despacho A36T envíen un King Creole... -dijo en un tono neutro e inexpresivo. Me senté sin decir nada. Ella hizo lo mismo en el sillón.

-¿Qué opinas del uso de tus contraseñas? -preguntó en el tono más frío que su voz permitía.

-Ehm, no sé, ni idea. Alguien me quiere joder, o me admira mucho, o todo lo contrario, no lo sé. Quizás robaron mis ficheros de alguna parte...

-¿Robarte a ti ficheros? ¿Cuántas contraseñas multinivel "encriptados" usas ahora para tu lista de la compra? ¿Diez, quince?

-Eh, para la lista, unas veinte o así... -Nos miramos y nos echamos los dos a reír en una sonora carcajada-. Lo siento, Michelle.

-Vale, vamos a la parte jugosa si quieres, pero ten en cuenta toda la información, ¿vale?

-Vale -respondí usando el tono más conciliador que tenía.

-Te enseñé el mensaje encriptado por tres preguntas... Acceso fichero F5-CTRB -antes de que la máquina mostrara nada, algo me hizo fruncir el ceño.

-¿Quién ha nombrado ese fichero así?

-¿Cómo?

-Sí, ¿vosotros le habéis dado ese nombre al fichero o no?

-No, no lo sé, ¿qué pasa?

-Acceso a fichero ¿última creación de fichero en pantalla? -pensé una estupidez y me dirigí al ordenador.

-Es curioso, creía que ese nombre se le había dado aquí después de pasar por "todos filtros" de seguridad -respondió Michelle un poco desconcertada-. ¿Qué importancia tiene? ¿Qué pasa con que sea el nombre original que le dio el skinny?

-Quizás nada, pero me ha hecho recordar algo.

En ese instante, la luz verde de la puerta se iluminó. Un camarero entró y sirvió en silencio la copa que se había pedido. Se despidió con un ligero saludo de cabeza y cerró la puerta al salir.

-Tu copa.

-Bueno, sigamos con el fichero, pero no me quedaré tranquilo hasta que averigüe por qué se me ha disparado el coco con el nombre del fichero.

-Quizás no es nada.

-Sí, quizás... -me dije entre dientes, rumiando las palabras.



Seguía dándole vueltas y más vueltas a la encriptación. Tres claves, como las tres preguntas del Oráculo. Sólo que éstas no eran tan fáciles de resolver. Eran las dos de la mañana, Michelle hacía horas que se había ido, Dune estaba cerrado a cal y canto y los robots de seguridad estaban en marcha desde hacía bastante tiempo. Cada media hora venían esos pequeños bastardos con forma de cubo con ruedas y me pedían la identificación. Hacía un momento que había reprogramado a uno de esos para que no me molestara más. Me llevó un buen rato, porque las claves estaban bien puestas, sencillas pero todas en su sitio. Aún así pude meter un pequeño código gusano que les engañaba, diciéndoles que en esta sala, no había nada ni nadie. Aunque antes de irme los volvería a dejar tal y como estaban, no tenía ganas de oír los gritos del Jefe y menos del encargado de seguridad, un fascista enano que se cree que el mundo debe ir a toque de silbato, claro que últimamente el mundo va a toque de silbato.

Llevaba mirando la pantalla horas y horas, leyendo una y otra vez las tres cuestiones sin encontrar ni el más mínimo atisbo de luz, de abajo ya no me traían nada más y ya me había bebido todo lo del minibar, hasta la botella esa marrón, un líquido asqueroso que sabía a leche caducada. Sólo quedaba agua. Automáticamente, al saber que esos enanos cabezones no iban a venir más, me puse los auriculares y me estiré poniendo las piernas sobre el otro sillón, mirando la pantalla mural. Subí el volumen de la música. Una y otra vez leía y releía la primera pregunta de encriptación:

Fichero-Código: "No puede haber revolución total, sólo revolución permanente. Como el amor, es el placer fundamental de la vida."
Contraseña desencriptación múltiple: _

El cursor seguía parpadeando en el final del texto, esperando que introdujera la contraseña, no quise incluir nada por temor a que al primer o segundo error el fichero desapareciera en un algoritmo de diez elevado a cien, y entonces sí que no habría nada que hacer, más de una vez estuve tentado de incluir algo con el key-voz y más de una vez me detuve.

-¿Quién es este tío? ¿Y qué quiere de mí? Estos cerdos de Dune no me habrían llamado si no me necesitaran de verdad. Este skinny se dirige a mí, quiere que lo cace yo, y nadie más; usa mis códigos, mis conocimientos y mis formas... -pensé un poco malhumorado.

Hace varias horas que investigué de quién eran esas palabras, estuve casi a punto de introducir el nombre, pero por alguna razón pensé que no iba a poner tan fácil, yo no lo habría hecho así, no tan obvio. Por eso no paraba de mirar la segunda y la tercera encriptación.

Fichero-Código: "El quinto del once."



Contraseña descriptación múltiple: _

Fichero-Código: "Harlequin."

Contraseña descriptación múltiple: _

Una y otra vez las repasaba intentando encontrar una lógica interna entre las tres, sabía que de alguna manera estaban relacionadas, igual que el nombre del fichero, sabía que el skinny iba a jugar mientras trasteaba en la red, pero, ¿cuál sería su siguiente paso? Y qué demonios había dentro de ese fichero.

Lo había montado de tal modo que ni la fuerza bruta de los macroordenadores de nivel 12 pudieran reventar el programa y me temía que al primer o segundo intento se autoencriptara todavía más. Medio adormilado, entre sueño y vigilia, las imágenes del día iban desfilando sin orden ni concierto.

De pronto me desperté con un fuerte dolor en la cara. En primer plano veía los pelos verde oscuro asqueroso de la moqueta del suelo. Tardé unos segundos en darme cuenta. Me había resbalado del sillón y me había caído bocabajo en la postura más idiota que me pudiera imaginar. Me levanté tocándome la espalda a la altura de los riñones por la posición incómoda y el golpe; la cara, la mejilla y la nariz las tenía algo doloridas. Apagué la maldita música y medio adormilado me fui al lavabo del despacho.

Salí de allí con la cara mojada y me sequé con el faldón de la camisa, mientras volvía a mirar la pantalla mural. ¿Qué había pensado en el sueño...? "No resuelvas acertijos que habrán las puertas del infierno..." Consulté la hora en el ordenador y una leve luz se encendió en mi cabezota.

-El-Abuelo, necesito que venga El-Abuelo –dije en voz alta y con plena convicción.

Salí corriendo, fuera del despacho, cuando me topé con un cabezón. No me había acordado de reprogramarlos. Corriendo, volví al despacho, mientras un enano maldito me perseguía con la pistola eléctrica desenfundada, joder que si corrí. En cuanto entré en el despacho, pedí acceso al ordenador central y vi que los pequeños bastardos se habían reprogramado para evitar acercarse a esta sala.

-Mierda. ¿Cómo llamo a uno para reprogramarlos a todos? –me dije a mí mismo en voz alta, para intentar razonar lo más rápidamente posible.



De pronto, la luz de la sala se apagó, sólo quedaba el brillo blanco de la pantalla mural, dándole al despacho un extraño aspecto fantasmal. La puerta se abrió con un leve siseo neumático, y tres robots de seguridad con pistolas eléctricas se agolparon en la puerta. En su pantalla se podía leer, "Personal no autorizado. Interceptar." De un salto me atrincheré en la mesa del despacho, se me ponía la piel de gallina sólo de pensar en lo que me haría una descarga de los juguetitos que llevaban. Una vez vi cómo una señora moría a la salida de una de las lanzaderas que venían de la base espacial cuando uno de estos mamarrachos le disparó, dijeron que se le paró el corazón, dijeron que era un caso entre un millón, que su tarjeta estaba estropeada...

Los tres cabezones se acercaban hacia mí, cada uno cubriendo un área de la sala. El primero de ellos, uno que llevaba en la cabeza una banda de aluminio azul, se acercó desde la derecha y disparó, no me lo esperaba y el corazón se me aceleró bruscamente. Por suerte falló el disparo y fue a dar en uno de los cuadros de Michelle, el cristal y el plástico del marco saltaron en mil pedazos. Me agaché, y me apreté todo lo que pude contra la mesa del despacho.

-Piensa, piensa rápido, o te van a freír estos bastardos –me dije alarmado.

De reojo vi que el primero de ellos ya estaba detrás de la mesa y me tenía a tiro. Encogí el cuerpo esperando la descarga cuando la luz de la sala parpadeó. La gran pantalla mural estaba cambiando de tonos, algo se movía en la red. Pero ni sabía qué era ni me importaba en este instante. El robot disparó, cerré los ojos apretando con fuerza los párpados, como si así el dolor fuera menor. Se oyó un crujido metálico e instintivamente miré a la derecha, el primer robot había disparado, sí, pero al otro robot. Un segundo disparo y el robot que estaba a mi lado comenzó a quemarse; detrás de la mesa, fuera del alcance de mis ojos, un tercer disparo y el mismo sonido de metal rompiéndose. Me quedé unos instantes, agazapado tras la mesa, asustado.

La sala seguía en silencio, lentamente me levanté, tambaleándome, nervioso. La puerta estaba cerrada, los tres cabezones estaban destrozados en el suelo. Supongo que el tercer robot se disparó a sí mismo. Un gran smiley llenaba la pantalla, el más antiguo, el más clásico y debajo un texto:

:)

"Una vez alguien dijo que los hombres construían las máquinas a su imagen y semejanza. Si eso es cierto, algunos hombres merecen que les peguen un tiro."



Miraba la pantalla fijamente, como un idiota, sin reaccionar. De pronto, comencé a reírme nerviosamente, luego una gran carcajada se me escapó.

Mientras reía, me dejé caer en el sillón. Pensé en trazar el sendero de llegada de las órdenes a los robots y del fichero enviado. Pero no lo hice. Me levanté y me fui.

Fuera del despacho, todos los cabezones estaban pulverizados, unos a otros se habían machacado. De alguna manera me encantaba lo que había hecho el skinny, una sonrisa maliciosa me llenaba la cara. El tipo me había estado observando todo el tiempo, y había tenido los conocimientos suficientes para enviar un programa que volviera a los robots unos contra otros. Genial. Simplemente genial.

-Espera que mañana vean esto los de Dune, daría un ojo por estar aquí cuando llegue el primer empleado. O el jefe de seguridad -dije en voz alta, riéndome interiormente- ¿Y ahora qué, a casa o al bar que hay al final de la avenida? Por cierto, ¿qué hora será? ¿Dónde he dejado el v-w?

Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.

***Quimera*. Novela inédita por entregas. Capítulo 1.**

Hyperespacio Andrómeda. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.